



Como los rezos de todas las religiones dichos en voz alta para elevarlos hacia su ideal superior en esa paloma que indaga entre las linternas de los domos, León Felipe insistió en una vaga fe cristiana después de reconocerse en Edipo, en Fausto, en Prometeo, en el gusano, en el lagarto, en los profetas y en los mendigos, en el fuego y en el viento.

Jorge Ruiz Dueñas



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



Jorge Ruiz Dueñas



Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua

Jorge Ruiz Dueñas

LEÓN FELIPE MÁS ALLÁ DEL EXILIO

Discurso de ingreso a la
Academia Mexicana de la Lengua
8 de octubre de 2019

Respuesta de
Roger Bartra

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA







LEÓN FELIPE
MÁS ALLÁ DEL EXILIO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y FOMENTO EDITORIAL
ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

Jorge Ruiz Dueñas

LEÓN FELIPE
MÁS ALLÁ DEL EXILIO

Discurso de ingreso a la
Academia Mexicana de la Lengua
8 de octubre de 2019

Respuesta de
Roger Bartra



Universidad Nacional
Autónoma de México

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



México 2021

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas
Nombres: Ruiz Dueñas, J. (Jorge), 1946- , autor. | Bartra, Roger.
Título: León Felipe : más allá del exilio : discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, 8 de octubre de 2019 / Jorge Ruiz Dueñas ; respuesta de Roger Bartra.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México : Academia Mexicana de la Lengua, 2021.
Identificadores: LIBRUNAM 2093063 |
ISBN (UNAM) 978-607-30-4176-8 | ISBN (AML) 978-607-98946-8-9.
Temas: Academia Mexicana de la Lengua (2001-). | Español -- Sociedades, etc. | Discursos mexicanos.
Clasificación: LCC PC4018.R85 2021 | DDC 463—dc23

Primera edición: 22 de enero de 2021


D.R. © 2021 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
www.libros.unam.com.mx
ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA A. C.
Donceles 66, Centro Histórico, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06010,
Ciudad de México

ISBN: 978-607-97427-5-1 (colección AML)
ISBN: 978-607-98946-8-9 (AML)
ISBN: 978-607-02-4834-4 (colección UNAM)
ISBN: 978-607-30-4176-8 (UNAM)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.
Impreso y hecho en México

Don Gonzalo Celorio y Blasco, director de la
Academia Mexicana de la Lengua;
señoras académicas, señores académicos;
señoras y señores:

Si la palabra “perdón” suele evocarla el imaginario colectivo como el último poema de León Felipe, sea para mí esta noche “gracias”, la primera palabra. Gracias a quienes tuvieron a bien proponer mi candidatura: don Eduardo Lizalde, poeta mayor, decano de nuestras letras; doña Silvia Molina, distinguida narradora y ensayista, como bien afirma, amiga de casi toda la vida; y don Diego Valadés, notable jurista con quien inicié en 1963 la carrera de derecho. Gracias a las señoras y señores miembros numerarios que en su oportunidad me confirieron su confianza para ingresar a tan noble corporación; a don Jaime




Labastida Ochoa, director de la Academia al momento de mi elección; a nuestro actual director, don Gonzalo Celorio Blasco, quien ha apoyado mi tarea para llegar a este momento; y a don Roger Bartra por responder mis palabras en torno a León Felipe, un poeta vinculado a los dos en un pasado enigmático. Gracias, por supuesto, también a todos ustedes por acompañarme en tan singular ocasión.



Laudatio





Confieso mi entusiasmo y me honra llegar a ocupar la silla XIII que fuese también de ilustres personajes. En esta sucesión destaca el signo de los tiempos y el principio de libertad de pensamiento de la corporación: don Manuel Orozco y Berra, don Tirso Rafael Córdoba, don Joaquín Baranda y Quijano, don Victoriano Agüeros,



don Enrique González Martínez, don Raimundo Sánchez, don Martín Luis Guzmán, y don Ramón Xirau Subías, filósofo y poeta a quien conocí el 1 de agosto de 1967 en la recepción privada ofrecida a Octavio Paz con motivo de su ingreso a El Colegio Nacional.

Aquella noche don Ramón hizo una sabia glosa del discurso pronunciado por el autor de *Piedra de sol*. Esa ocasión fue también el portal para entrar al verbo diáfano y sensorial de Xirau. La palabra que nos remite al mundo mientras el discernimiento filosófico lo acercaba al poema donde las cosas son y el universo se nos entrega mediante experiencias visuales y pensamientos. Así, la luz de los naranjos, las fresas rojas y las velas en el mar surgen como dones de la contemplación y del conocimiento. Ramón Xirau nos dejó un silo poético en su lengua materna, el catalán, y lo apreciamos también en castellano. La poesía fue para él una forma privilegiada de co-



nocimiento del mundo y como filósofo abordó el entramado misterioso entre el verso, el silencio y su significado, y la presencia misma. Don Ramón Xirau Subías, a quien rindo el homenaje que su talento y obra merecen, transitó por su exilio de manera luminosa.

León Felipe y el camino

Mi puente literario para cruzar la existencia que también va a dar a la mar, inicia con León Felipe. Estoy de vuelta en manos de mi viejo maestro, en el mismo sitio y con su misma edad al leer el más amargo libro, *El ciervo*,¹ iracundo y herido por la pérdida de su esposa, y me rencuentro así

¹ Nota bene: se ha mantenido la ortografía de los textos citados. Se advierte que dadas las variantes propias de León Felipe, se citan en lo posible las versiones más recientes de su obra editadas en México y no las *Obras completas* (que no lo son) publicadas por Losada, Buenos Aires, 1963, con prólogo de Guillermo de Torre.

con una gran riqueza ética donde se fortalece mi fe en las letras. Para atravesar mi propio río tengo otra orilla, Álvaro Mutis y varias péndolas y torres; algunas no sólo arribaron en el mensaje de los libros, sino también acompasadas con la relación fraterna.

Llegué a León Felipe de la mano de don Julio Mayo en septiembre de 1966. Cifraba los 20 años y lo acompañé hasta el final, aquella aciaga madrugada del miércoles 18 de septiembre de 1968 cuando hube de auxiliar al escultor Víctor Trapote Mateo a imprimir su mascarilla funeraria donde quedó el último gesto del *Español del éxodo y del llanto*. Su cuerpo fue velado justo la noche en que la Universidad Nacional Autónoma de México, nuestra *alma mater*, era hollada en su autonomía. Hoy pretendo hacer unas reflexiones, presurosas y sinópticas, y he de excusarme de tropezar en ocasiones con el tono personal de los testigos. El azar me permite ha-

cerlo en el recinto donde dio a conocer varios de sus libros y aun bajo la cúpula donde se le rindió homenaje antes de hundirse en el polvo que es la patria de todos.

Recuento

“Los grandes poetas no tienen biografía,/ tienen Destino./ Y el Destino no se narra...”,² aseveró León Felipe. Basten, pues, algunas pinceladas: Felipe Camino Galicia nació un Viernes Santo de 1884, a su entender, en el lugar equivocado (Tábara, Zamora). En Almonacid de Zorita en La Alcarria, meditó sobre su existencia y escribió sosegado, con libertad polirrítmica, su primer libro, *Versos y oraciones de caminante*.

² Algunos poemas de *El ciervo* fueron leídos en el Palacio de Bellas Artes el 5 de octubre de 1956. La edición con prólogo de Juan Rejano y 49 ilustraciones de amplio formato (31 cm) la publicó Editorial Grijalbo, México, 1958 (131 pp.).

Le da lectura en el Ateneo de Madrid con una introducción donde manifiesta su postura respecto a las escuelas en pugna: los resabios del modernismo y los ultraístas.³

Así construye una estética impregnada de preguntas fundamentales sobre la existencia, la relación con la divinidad, el origen, el sendero y la misión personal. Se propusieron ayudarle con una beca, pero optó por una posición en Guinea Ecuatorial como administrador de hospitales donde hedía la miseria y la explotación. Retorna dos años más tarde con un semestre vacacional y una presea de bronce herrumbrada: la Medalla del Muni, no antes concedida, dado que por allí —así lo expresó el gobernador— no había pasado nunca una persona decente.⁴ No

³ *León Felipe, prólogo y paráfrasis a Walt Whitman, Canto a mí mismo*, 2ª ed., Colección Málaga, México, 1973, p. 17.

⁴ *Versos y oraciones de caminante*, 3ª ed., Colección Málaga, México, 1973, p. 14. En esta edición se incorporan los dos libros que llevaron el mismo nombre identificados de manera adecuada. El primero publicado en Madrid y el segundo en Nueva York.

deseaba volver. Indeciso, en Cádiz compra un billete de tercera clase en el *Cristóbal Colón* rumbo a Veracruz, a donde llega en 1923 con 39 años, las señas de una hermana en la capital de México y una recomendación de Alfonso Reyes. También encontró de sueto a Berta Gamboa, profesora mexicana radicada en Nueva York, y se eligieron con acierto. Casarían en Brooklyn con un esmirriado presupuesto para la licencia, el autobús y una cena de cafetería. Federico de Onís intercedió y lo hizo estudiante de la Universidad de Columbia para después impulsarlo como profesor de literatura española a la par que alumno en la Universidad de Cornell. Allá leerá con ahínco, realizará traducciones y publicará el segundo libro de *Versos y oraciones de caminante*. Seis años más tarde la pareja resolvió regresar a México. Luego vendrían más viajes, la esperanza en la Segunda República Española, su obra *Drop a*

Star,⁵ la inclusión en antologías, la traición a la legalidad constitucional de España, el episodio de *Good by Panamá!*⁶ donde muestra un arrojo inquebrantable; su entrega a la causa republicana, las pugnas facciosas en la inminente derrota por el fascismo, denunciadas en *La insignia*;⁷ y el tornaviaje definitivo a México en 1938 mientras concluía a bordo *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*,⁸ cual mascarón de proa del más fértil de los exilios del que aún memoramos sus 80 años.

Aquí mismo resonarían al año siguiente los poemas del *Español del éxodo y del llanto*. Des-

⁵ Este libro puede encontrarse incluido en el volumen correspondiente a *Versos y oraciones de caminante*, *op. cit.*, pp. 71-85.

⁶ Como le fue negada la lectura de su texto en la radio a pesar de ser el agregado cultural de la Embajada de España en Panamá, dicho texto se publicó pronto en el *Repertorio Americano*, revista cultural quincenal publicada en San José, Costa Rica, por Joaquín García Monge, el 5 de octubre de 1936 y aparece incluido en *La insignia*, Colección Málaga, México, 1973.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Se encuentra publicado como *El payaso de las bofetadas*, Colección Málaga, México, 1971.

pués aparecerían numerosos poemarios y obras teatrales. Sin olvidar quién era estuvo en el centro de la diáspora dispuesto, no sólo en aspectos materiales y urgentes, sino también en los proyectos para sostener su vigencia intelectual y la incorporación a las instituciones nacionales: la Casa de España en México, antecedente de El Colegio de México, la revista *España Peregrina*, luego convertida en *Cuadernos Americanos*, dirigida por Jesús Silva-Herzog; la radio cultural y nuestra Universidad Nacional. Además, supo catalizar la efervescencia literaria del Ateneo Español de México.

Estudios sobre su obra

En el ocaso del Caudillo y a pesar de sus vicarios, en España se publicó antes de concluir el año 1975 una antología preparada por

Gerardo Diego.⁹ En relación con el poeta prohibido, no es de sorprender que hasta después se escribiesen allá monografías. El propio León Felipe habló de esa incomunicación en la revista *Ínsula*.¹⁰ Esto se explica por la brecha de la dictadura franquista y su sistemática censura. Esa distancia física y aún emocional hacia su obra abarcó generaciones y no es fácil de colmar.

El tema de la periodización y pertenencia lo abordó muchas veces el propio vate. Contundente fue su respuesta meses antes de morir: “Yo no soy de ninguna generación”.¹¹ Concluida la Guerra Civil Española en un estado de conmoción social, la dinámica del artista fue buscar respuestas, no sólo ser testigo de su tiem-

⁹ León Felipe, *Obra poética escogida*, prólogo y selección al cuidado de Gerardo Diego, Espasa-Calpe, Madrid, 1975.

¹⁰ María Embeita, “Entrevista con León Felipe”, *Ínsula*, XXIII, núm. 254, enero de 1968, p. 13.

¹¹ *Ibid.*, p. 12.

po. “León Felipe [pudo] sacrificar la estética en beneficio de la ética”, como afirmó José Manuel Caballero Bonald.¹² Nadie como él se esforzó por reflejar el espíritu de su era.

Al tropezar en el camino con grupos o trazas literarias exigidas como peajes cabe preguntarse, con Pierre Bourdieu, si ese actuar y la crítica destilada no son una forma de dominación porque no hay tal “espectador imparcial”. Lo desvelado es el prejuicio y el apetito autoritario del poder simbólico de las palabras. La imposición de un canon vale para la literatura como para la esfera pública, pues se pregona una superioridad estética o una superioridad moral.

¹² Citado por Ma. Teresa Puche Gutiérrez, *León Felipe sincrónico y anacrónico. Un estudio de literatura comparada*, tesis de doctorado, Universidad de Granada, Granada, 2009, p. 224, en: <<https://hera.ugr.es/tesisugr/18157968.pdf>> (consultado el 1 de febrero de 2019).

Sobre algunas influencias

Diversos estudios enfocan sus observaciones sobre la obra de León Felipe con base en pretensas influencias directas. El erudito estudia los poemas, los pesa y mide, disecciona los versos y encuentra los huesos de las palabras. Pero quien busca explicar al poeta pretende desvelar el poder del lenguaje, el mundo y la existencia misma. Tiene razón Juan Frau¹³ en alertar sobre el reduccionismo, pues no lleva a hacer una buena lectura del poeta, como ha sido recurrente en la crítica.

Es menester resaltar la presencia de Berta Gamboa, compañera hasta los últimos momentos de las barricadas y del exilio inminente. Berta, de origen poblano, había realizado sus estudios en una escuela evangelista con do-

¹³ Juan Frau, *La teoría literaria de León Felipe*, EUS, Sevilla, 2002.

minio del inglés. Haberse formado en esa tradición propició en León Felipe una mirada diferente de las Escrituras. También hay rasgos aún por revelar en su poética, provenientes de la estancia en Cornell. No tenemos una biografía intelectual solvente sobre esos años de iluminación ni de sus posteriores lecturas en México, pero afloran en su obra y llegó a conclusiones metafísicas sin ser filósofo ni teólogo.

Lo que sí sabemos es su proclividad por la dramaturgia. Lo sabemos en el proscenio o dirigiendo, dispuesto a hablar con la voz de la *persónna* enmascarada en monólogos inextinguibles. Todo poema de León Felipe admite una puesta en escena. Lo sabemos capaz de dialogar con los muertos y darle un papel al Arcipreste de Hita cual vicario de Dios en representaciones de inútiles reclamos. Conocemos sus trucos de actor viejo. Pero ignoramos si Calderón de la Barca le susurra “la vida es sueño”

o es el dubitativo Hamlet quien pregunta si se muere o si se sueña.

Si los ángeles de Rainer Maria Rilke son promotores del viento, los de León Felipe siguen una tradicional tarea de mensajeros. Si el aire es violento, como es frecuente en sus poemas, “el viento furioso es el símbolo de la *cólera pura* [...]”¹⁴ según Gaston Bachelard. Pero estas metáforas de un surrealismo precario tienen un acotamiento y esas fronteras las establece el vate “[...] en el poema [sobre] los territorios *casi* ya incontrolables del subconsciente, pero por este *casi*, el poema no es surrealista”.¹⁵ Para él, nada más aborrecible que la pérdida de control del poema como escritura automática a la manera de André Breton. Luego Jacques Lacan se preguntó qué permite al poeta adelantarse.

¹⁴ Gaston Bachelard, *El aire y los sueños*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 278.

¹⁵ *Ganarás la luz*, Colección Málaga, México, 1967, p. 67.


El mismo León Felipe describe ese proceso de anticipación,¹⁶ mas no funge sólo en los términos de Lacan ni de Rimbaud convertido en un vidente, sino también pretende entrar en comunicación con Dios.

Entre los hallazgos de León Felipe está Walt Whitman.¹⁷ Con los años abordará la traducción o paráfrasis del *Canto a mí mismo*, pero, si bien, varios estudiosos insisten en la presencia del autor de “O Captain! My Captain!” en su obra, Agustí Bartra, como muchos otros, dice:¹⁸


¹⁶ Véase *Español del éxodo y del llanto*, Colección Málaga, México, 1973, p. 11.

¹⁷ Esto coincide con la opinión de Octavio Paz sobre la introducción del poeta a la literatura inglesa y estadounidense por mediación de Berta, y resulta acorde con algunos comentarios del poeta a varios lustros de distancia, sin descartar las posibles orientaciones de Federico de Onís.


¹⁸ Agustí Bartra, “Homenaje a León Felipe”, *Litoral*, núms. 67-69, 1976-1977, Málaga, pp. 179-181. Esto también lo hace notar Puche Gutiérrez, *op. cit.*, p. 59.



Como español [...] León Felipe heredó de la trágica angustia de Quevedo, de la rabia demole-dora y visionaria de Goya y de las imágenes del aquelarre social de Gutiérrez Solana [...] La semejanza [...] es superficial y limitada única-mente a dos coincidencias externas: individua-lismo como afirmación de libertad y torrencial impulso.




Las lecturas de León Felipe flotantes en el am-biente intelectual de su época de *schollar* en la vieja torre Macgraw de Cornell, fueron un caldo de cultivo propicio en una especie de Alejandría americana. La obra de Whitman reforzó su gus-to por la poesía en prosa y la espontaneidad de las formas se avenía con su diálogo. Pero, aquél buscaba la fraternidad por medio de la democracia idealizada, mas no tan progresista como para apoyar el voto de los afroamericanos o disentir de la doctrina del “Destino mani-




fiesto”. En cambio, León Felipe defendía la libertad sin burocracias ni partidos políticos, y tuvo empatía por sus semejantes de Guinea. Acaso León Felipe padeció el mismo infortunio de Joseph Conrad al escuchar palpar en el estuario del río Muni su propio corazón en las tinieblas. Al final, su desilusión sobre la sociedad estadounidense se condensa en este verso: “¡Oh, Walt Whitman! Tu palabra *happiness* la ha borrado mi llanto”.¹⁹ León Felipe, pues, no es un espejo de Whitman. En León Felipe la virtud no lleva siempre a la felicidad. La búsqueda de las raíces del poeta de América lo condujo a *Nature*, ensayo central de Emerson que no suena distante de León Felipe, pero desde la perspectiva del pesimismo histórico donde la voluntad ha de imponerse a la adversidad de una divinidad indiferente. Por


¹⁹ *Ganarás la luz, op. cit.*, p. 36.



lo demás, una mirada superficial permite, al menos, abrir ventanas por donde se asoman Nietzsche, Kierkegaard, Emerson, su trascendentalismo y aun el unanimismo. Las lecturas de la obra de Soren Kierkegaard entre los muros de la Universidad de Cornell —merced a los guiños de Unamuno y Machado— reforzaron su convicción contra la burocracia eclesiástica franquista y el Vaticano, indiferente a los desastres de la guerra y el genocidio nazi.



Por otra parte, una vez en México no hay evidencia sobre el interés de León Felipe en el unanimismo de Jules Romains. Pero es notable la cercanía a una especie de conciencia colectiva. “La coincidencia —afirma Marc Bloch— es una extravagancia que no se deja eliminar de la historia.”²⁰



²⁰ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 129.

La otredad y lo insondable

Tras bambalinas, León Felipe siempre estuvo construyendo su concepción del yo y los otros. Entendiéndolos mejor se entendía a sí mismo y se persuadía del drama del destino inasible. Su noción de otredad aparecía como una voz interna y diversa a la vez, donde se condensan las interrogantes y la exploración de su espacio interior. Pero también en comunión con los otros se alza ante los cainitas repitiendo el gesto trágico de Sófocles y Esquilo a partir del paradigma de una justicia quiijotesca.

León Felipe no habla con la naturaleza. Su origen religioso y su obra no le permiten ser ateo, mas abomina a la clerecía conspiradora e invasiva. En apariencia, su existencia adulta oscila entre el teísmo y el deísmo. Es decir, entre creer en la existencia de un dios personal, con voluntad e intención; o en la existencia de un

dios impersonal, amoral e indiferente, causa del universo. En la madurez poética de León Felipe es la otredad la que afirma su concepción deísta y en algunos versos dice ir hacia al infierno. Esa temporada bien ganada según el *dictum* de Rimbaud, confirma una oscilación teísta-deísta.²¹ Primero, una aceptación sin cortapisas de la transustanciación, la ingesta de la divinidad, pero sólo para añadir a renglón seguido sus llamadas blasfemias. Los segundos versos luciferinos llevan una antítesis. Por lo demás, inicia en singular y concluye con un plural donde tiene cabida la humanidad, porque la otredad es la esencia adonde arriba su poesía. Algunas lecturas distraídas no se percatan de cómo al final de los tiempos, en su verso, la parusía no es de Cristo sino del hombre... Vale agregar un argumento final de *Rocinante*.²² En ese libro

²¹ Véase *Ganarás la luz, op. cit.*, pp. 110-112.

²² *Rocinante*, Finisterre, México, 1969.

el sentido platónico del demiurgo a la manera de creador y ordenador universal, y el hegeliano con el pensamiento como principio supremo, lo llevan en su obra póstuma a reafirmar la posición deísta. Por lo demás, nada resume mejor cierta otredad poética que estas líneas: “Les contaré mi vida a los hombres para que ellos me digan quién soy²³ [...] Quiero decir quién soy para que tú me respondas quién eres”.²⁴

Definirse sobre esta dualidad nunca es un tema trivial. Al ser entrevistado Octavio Paz por Carlos Castillo Peraza, sobre si se consideraba hombre de fe, respondió: “No lo sé. Mentiría si digo que lo sé”.²⁵ Similares cuestiones fueron planteadas 24 años antes a León Felipe y así respondió: “En mis versos traté de formular

²³ *Ganarás la luz*, *op. cit.*, p. 10.

²⁴ *Ibid.*, p. 16.

²⁵ Véase Octavio Paz, *Obras completas*, t. 15, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 226-231.

preguntas [...] Soy un cristiano sin Dios, un materialista sin profeta”.²⁶

Otros temas no advertidos

En la poesía de León Felipe es frecuente su referencia a los ciclos. El barro se amasa de nuevo y es templado en el fuego. Así, en su gira de dos años por Hispanoamérica (1946-1948) escribió “Credo”. De manera extraña, no se han advertido en este poema elementos ajenos a la modernidad occidental:

[...] ¿no es cierto que volvemos a nacer?/ ¿No es cierto que de alguna manera volvemos a nacer?/

²⁶ Adolfo Castañón, “Los acentos y los pasos de León Felipe por La Casa de España y El Colegio de México (Archivo y Memoria)”, *León Felipe en La Casa de España y El Colegio de México*, El Colegio de México, México, 2008, p. LXV.

Creo que Dios nos da siempre otra vida,/ otras
vidas nuevas,/ otros cuerpos con otras herra-
mientas,/ con otros instrumentos... Otras cajas
sonoras/ donde el alma inmortal y viajera se
mueva mejor/ para ir corrigiendo lentamente,/
muy lentamente, al través de los siglos [...].²⁷

En efecto, en el hinduismo se encuentra la idea de que el alma atrapada en un cuerpo vuelve a renacer (*samsara*) y así se logra la *moksha*, estado de liberación después de diversos ciclos de muerte y renacimiento. León Felipe había encontrado ya en Emerson estas ideas —quien llegó a tal metempsicosis por el orientalista Max Müller—, pero la fuente más feraz fue su relación con el hispanista Waldo Frank quien tenía inclinaciones hacia el misticismo y las religiones orientales.

²⁷ León Felipe, *Obra poética escogida*, *op. cit.*, pp. 291-293.

Bien afirmó Octavio Paz: “Cada poeta inventa su propia mitología y cada una de esas mitologías es una mezcla de creencias dispares, mitos desenterrados y obsesiones personales”.²⁸ En ocasiones los poetas coinciden y este es el caso de la “religión de las estrellas”, mencionada por Guillermo Sheridan.²⁹ Como en la Antigüedad, el destino está escrito en la bóveda celeste. León Felipe advierte: “Estrellas,/ sólo estrellas,/ estrellas dictatoras nos gobiernan”.³⁰ Una intertextualidad con su admirado Shakespeare en *El rey Lear*. Se trata de cierto parlamento del conde de Kent en el que encontró un mensaje toral.³¹ Paz, por su parte, dice en

²⁸ Octavio Paz, *Obras completas*, t. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 371.

²⁹ Guillermo Sheridan, “Deletrear estrellas”, *Letras Libres*, 9 de febrero de 2014, en: <<https://www.letraslibres.com/mexico-espana/deletrear-estrellas>> (consultado el 23 de junio de 2019).

³⁰ *El payaso de las bofetadas*, op. cit., p. 24.

³¹ *The Complete Works of William Shakespeare*, “King Lear”, Act. IV, Scene III, Collins’ Clear-Type Press, Londres - Glasgow, 1923, p. 1053.

su célebre poema “Hermandad”, homenaje al astrónomo Ptolomeo a partir también de otra intertextualidad: “[...] las estrellas escriben./ Sin entender comprendo:/ también soy escritura/ y en este mismo instante/ alguien me deletrea”.³² León Felipe igualmente había publicado en 1943: “[...] tengo ya cien mil años y mi nombre en el cielo se escribe con lápiz”.³³ De Ptolomeo a Shakespeare y de León Felipe a Paz, hay un movimiento perpetuo y una lectura del destino

³² Octavio Paz, *Obras completas*, t. 12, 2004, p. 112. Árbol adentro contiene el poema y fue publicado primero por Seix Barral en 1987. El poema tuvo una modificación en las obras completas citadas (“poco duro”, del primer verso, paso a “duro poco”). El texto de Ptolomeo dice: “Soy mortal y sé que nací para un día. Pero cuando sigo a mi capricho la apretada multitud de las estrellas en su curso circular, mis pies ya no tocan la Tierra me elevo a la par del mismo Zeus para llenarme de ambrosía en el banquete de los inmortales”, citado por Luis Miguel Aguilar Camín, “El camaleón peripatético”, *Milenio*, 26 de marzo de 2014, en: <<https://www.milenio.com/opinion/luis-miguel-aguilar/el-camaleon-peripatetico/alguien-me-deletrea>> (consultado el 24 de junio de 2019).

³³ *Ganarás la luz*, Colección Málaga, México, 1967, p. 87. Este libro fue publicado por primera vez en Ediciones de Cuadernos Americanos, en enero de 1943.

en la que el hombre es protagonista insignificante en un tiempo sin final que lo devora o fluye en una atemporalidad cósmica. Empero, lo insoluble para nuestro poeta, desde la perspectiva religiosa, es la conciliación entre el libre albedrío y la predestinación. Entre la libertad del hombre y la omnisciencia de un Creador.

Poesía comunal y obra abierta

León Felipe maduró su concepción de la palabra. Busca primero su nombre. Pero, por el tejedor de versos hablan todos. Y este peregrino del idioma desea un solo y gran poema agonista: “Todas las lenguas en un salmo único [...]”³⁴

En su vida también hizo traducciones para regocijarse con la poética de otros. Así se fundía

³⁴ *Ibid.*, pp. 31-32.

con el isabelino como gente de teatro que ambos fueron. Pero fue la traducción en 1941 de *Canto a mí mismo* la causa de una polémica. La crítica acre vino de Jorge Luis Borges³⁵ quien publicó su propia versión hasta 1969. Sobre el asunto, algunos ya han dicho: “León Felipe es muy buen poeta para ser un fiel traductor. Los auténticos poetas hacen vivir todo lo que tocan”.³⁶ Pero en *Ganarás la luz*, él saldrá al paso:

³⁵ Jorge Luis Borges, “Sobre Walt Whitman: *Canto a mí mismo* (traducción de León Felipe)”, *Sur*, XII, núm. 88, enero de 1942, Buenos Aires, pp. 68-70.

³⁶ Fernando Alegría, *Walt Whitman en Hispanoamérica*, Studium, México, 1954, p. 382, citado en Purificación Fernández Nistral, *Problemática de la traducción de “Song of Myself” al castellano*, en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2288302.pdf>> (consultado el 26 de junio de 2019). Este artículo es parte de la tesis de licenciatura de la autora con el mismo título, leída en el Departamento de Inglés de la Universidad de Valladolid en 1980, donde hace una puntual comparación de las traducciones y agrega comentarios valiosos para explicar ambas versiones de la obra en comento. Antes se ha citado la utilidad del artículo de Juan Frau sobre estas traducciones.

Lo que hago con el libro de Jonás y con el libro de Job lo hago también con el de Whitman si se le antoja al Viento [...] (En la crónica temporal lo esencial es la palabra que nadie debe trastornar; en la crónica poética o en el versículo sagrado lo esencial es el espíritu que yo no cambio nunca aunque modifique las palabras y quiebre la forma). Los Cantos 44 y 45 de *Song of Myself* están contenidos ya en el capítulo VIII de los Proverbios. Yo no sé si Whitman lo sabía. Los *scholars* dirán que casi es una paráfrasis. [...] ahora mismo, al volver a leerlos, ya no sé si son de la Biblia, de Whitman o míos. (*Míos* quiere decir del embudo y el Viento.)³⁷

Para mitigar el ardor de los estetas de la literalidad, deben recordarse experiencias remontadas al grupo de Jena en torno a la revista fun-

³⁷ *Ganarás la luz, op. cit.*, pp. 26-27.

dacional *Athenaeum* (1798) del romanticismo alemán temprano, impulsada por los hermanos Schlegel y la participación de Novalis, denominadas comunismo literario. Asimismo, la revista experimental de Walter Benjamin y el proyecto de (Maurice) Blanchot (*Revue internationale*).³⁸

Otros ejemplos de la polifonía literaria comunal frecuentada por León Felipe nos permite confirmarlos el estudio de Mario Castro Are-

³⁸ Emmanuel Alloa, “La comunidad inorgánica: hipótesis sobre el comunismo literario en Novalis, Benjamin y Blanchot”, *Acta poética*, vol. 39, núm. 2, México, julio-diciembre de 2018, p. 2, en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-30822018000200097&lng=es&nrm=iso> (consultado el 25 de mayo de 2019).

³⁹ Sigo en esta singular tesis la obra de Mario Castro Arenas, *Tres versiones de El Rey Lear y otros estudios literarios*, Universal Books, Panamá, 2002. El examen exhaustivo y las conclusiones de Castro Arenas son irremplazables para examinar el tema en lo concerniente a Shakespeare y Balzac. Se trae a colación la referencia a Alfonso X por la vinculación entre la fuente histórica común de la obra alfonsina y la del dramaturgo. La corroboración correspondiente a la inclusión del episodio histórico del rey Lear en la *General e Grand Estoria* en la parte III rebasa los propósitos

nas al referir tres versiones de *El rey Lear* con siglos de distancia y diversidad idiomática:³⁹ la recopilación historiográfica de la *General e Grand Estoria* de Alfonso X el Sabio (siglo XIII), *King Lear* de William Shakespeare (1606) y la novela *Le père Goriot* de Honoré de Balzac (1834) a partir de una fuente: *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, escrita c. 1136.

de estas líneas. Sin embargo, Castro Arenas menciona los siguientes subcapítulos sucesivos: “*De otro rey Leyr que ovo en aquel reyno y de sus lechos; de la respuesta de la infante Cordoxilla, que era la menor; de cómo fue de aquella infante Cordoxilla en pos de esto; De cómo se levantaron de pos esto los reynos primeros contra el rey Leyr y le tollieron el reyno; de cómo el rey Leyr se metió en la mar y pasó a Francia y se fue para su fija la menor que avie nombre de Cordoxilla; de cómo el rey Ley (sic) fue rescebido del rey Aganipo su yerno, y de cómo se tornaron amos a dos para Bretanna y la conquirieron, y lidiaron con los que gela tenien forcada los vencieron, de cómo murieron amos a dos los reyes*”. Por otra parte, Carlos Alvar confirma también la presencia de autores medievales como Geoffrey de Monmouth (*Historia Regum Britanniae*) en las tramas alfonsinas que inician desde el Antiguo Testamento, en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih_17_2_004.pdf> (consultado el 18 de junio de 2019).

El sentido de justicia en León Felipe

No se puede entender la andadura de León Felipe, su canto compartido, su voz comunal, sin comprender el espíritu de justicia profesado. Para llegar al punto son idóneas las palabras de Jorge Cuesta a raíz de la aparición del *Español del éxodo y del llanto*:⁴⁰ “[La de León Felipe es] una poesía dictada por la pasión [...] —una pasión moral, una pasión por la justicia—, tan sincera y tan individual que no es posible confundirla con la pasión colectiva de un hombre de partido”.

Desde *God by, Panamá!* expresó León Felipe su indignación por la tragedia de España.

⁴⁰ El texto de Jorge Cuesta lo reproduce Adolfo Castañón, “Los acentos y los pasos...”, *op. cit.*, apéndice II, pp. LXXI-LXXIV; tomado de Jorge Cuesta, *Obras completas*, t. II, *Pensamiento crítico. Epistolario*, recopilación de Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider, edición de Miguel Capistrán, Jesús R. Martínez Malo, Víctor Peláez Cuesta y Luis Mario Schneider, El Equilibrista, México, 1994, pp. 223-226.

A partir del primer momento está decidido a ayudar a los demás pero no a salir del Frente de Madrid. A la pregunta responde como siempre: “No señor, yo no soy del partido ni soy de ningún partido. No lo he sido nunca y creo que no lo seré jamás”.⁴¹ Ya en Valencia se percata de cómo las múltiples facciones son un factor adicional a la desproporcionada batalla contra el fascismo. De ahí surge el reclamo en *La insignia*, leída con grandes riesgos en Barcelona el 28 de marzo de 1937 en un cine desbordado por alrededor de 4000 combatientes,⁴² aunque ya era tarde...

En una entrevista de Emmanuel Carballo al decirle a León Felipe: “Se ha dicho que usted

⁴¹ Luis Rius, *op. cit.*, pp. 190-191.

⁴² Existe discrepancia sobre si se llamaba “Metropolitan”, como lo menciona Rius, o “Coliseum”, de acuerdo con Guillermo de Torre y otros autores, debido a un olvido de León Felipe. Lo cierto es que el cartel que anunciaba la “Poesía revolucionaria por León Felipe” citaba el Cine Coliseum. Como fuere, el edificio fue destruido en un bombardeo.

es un anarquista”, éste contestó refiriéndose al episodio de *La insignia* con un dejo desesperanzador: “Los anarquistas aprovecharon uno de mis poemas, nada más [...] No soy nada, y no soy nadie”.⁴³ León Felipe estuvo con la justicia, no con los partidos. Bien dijo Gabriel Celaya: “León Felipe tuvo el sentido de la realidad que a ciertos poetas del realismo socialista les faltaba”.⁴⁴ Como a Paz, no le gustó el dogma de ese tipo de socialismo ni la estética de la poesía pura. Fue un poeta antipolíticos y anticlerical. Un humanista.

En la pérdida de la inocencia del hombre y la incertidumbre sobre todo lo creado encuentro ciertas semejanzas de León Felipe con Giuseppe Ungaretti (*Il dolore*, 1947). Pero con

⁴³ Entrevista de Emmanuel Carballo citada por Adolfo Castañón en “Los acentos y los pasos...”, *op. cit.*, p. LXV.

⁴⁴ *León Felipe visto por 100 autores*, prólogo, notas y selección de Alejandro Finisterre, Adefarma, Madrid, 1991, p. 66.

Yevgueni Yevtushenko, el poeta siberiano que lo visitó en 1968, tuvo varias coincidencias y a Yevtushenko le gustaría recordarlas en 1997 con Gabriel García Márquez. El punto de mayor conexión entre ellos era la causa hebrea. El célebre “Babi Yar” rememora el asesinato, en un barranco cerca de Kiev, de más de 35 000 judíos a manos de los nazis durante dos días en 1941,⁴⁵ tal como León Felipe se duele del Holocausto y llama: “A todos los judíos del mundo, mis amigos, mis hermanos”.⁴⁶ Los dos ven en Ana Frank un símbolo de esa catástrofe y en ella la humanidad entera. De Guernica a Auschwitz hay un arco de infamia histórica y esto los perturbaba.

⁴⁵ Véase Yevgueni Yevtushenko, *Adiós bandera roja*, versión y notas de José Emilio Pacheco, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 114-116.

⁴⁶ León Felipe, *¡Oh, este viejo y roto violín!*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1982, p. 50.

El más mexicano de los poetas españoles

León Felipe mostró siempre una gran capacidad de adaptación.⁴⁷ Describía esta capital como un sitio donde era posible vivir sin menoscabo de la dignidad: “Vine aquí casi como el primer heraldo de este éxodo [...] Después, México me dio más: amor y hogar. Una mujer y una casa”.⁴⁸ Pero, para saber cómo ha penetrado en el alma del hombre y el poeta la tierra de adopción, es

⁴⁷ La distancia entre la cultura de origen y la de acogida dificulta la integración. Ésta puede ser incluso muy dolorosa. Hay amplios estudios sobre la sicopatología de las inmigraciones de los pueblos iberoamericanos en los últimos decenios del siglo pasado a México, comparados con las complejas migraciones de éstos a Europa. Es posible que en la inmigración española auspiciada por el presidente Lázaro Cárdenas hubiera experiencias de diversa índole, pero la diferencia es abismal. No es el caso de pensar en un proceso individual y social sencillo, si bien, las medidas gubernamentales del país de acogida son importantes para facilitar la rápida integración. Empero, en el caso del exilio español, la primera impresión, el primer referente indeleble fue la llegada al Puerto de Veracruz. En muchos casos las personas vuelven a los recuerdos de ese primer punto de contacto, una buena o mala experiencia, y de ello hay diversas constancias.

⁴⁸ *Español del éxodo y del llanto, op. cit.*, pp. 7-8.

necesario escucharlo decir de manera expresa. En la conferencia dictada en 1955 en honor del poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, León Felipe, el más mexicano de los poetas españoles no tuvo ambages en definirse:

No quiero ser un extranjero ni un intruso en este coro. No llevo en los bolsillos una cédula que justifique mi nacimiento en tierra americana, pero que me saquen la sangre y si no tiene el sabor ancestral y actual del viento aquilino de esta meseta, que me quemem los pies como a Cuauh-témoc. [...] El viento, el verbo, vale tanto como la tierra por lo menos... No discutamos sobre el valor de nuestra carne indisoluble que está hecha de los dos. Mestizo soy como mexicano el de mañana... Mestizos somos todos por la fuerza del viento y por el milagro del amor...⁴⁹

⁴⁹ León Felipe, *Obra poética escogida, op. cit.*, pp. 368-369.

Poesía perseguida y homenajeda

Muerto Franco y en supuesta marcha hacia la democracia, se obstaculizaron diversos actos en honor al poeta. *El País*, en su edición del 4 de mayo de 1976 publicó las cuartillas enviadas por Rafael Alberti desde su exilio en Roma para ser leídas en un homenaje a León Felipe, que se prohibió celebrar en Madrid el 27 de abril.⁵⁰ El mismo periódico en su edición del viernes 5 de noviembre de 1976 da cuenta de una adaptación del grupo teatral independiente La Guadaña, de Alicante. Diez minutos antes del final los organizadores lo dieron por concluido.⁵¹ Otro homenaje preparado por el Club de Amigos de la UNESCO y previsto para el 14 de marzo de

⁵⁰ *El País*, en: <https://elpais.com/diario/1976/05/04/opinion/200008802_850215.html> (consultado el 2 de junio de 2019).

⁵¹ *El País*, en: <https://elpais.com/diario/1976/11/05/cultura/215996402_850215.html> (consultado el 2 de junio de 2019).

1977 hubo de ser notificado a la autoridad. Dos días antes un telefonema anunciaba la negativa del gobernador civil para el acto previsto en el Teatro Monumental de Madrid. Más de 40 personalidades le enviaron un telegrama solicitando que reconsiderara. El ministro del Interior (entonces de Gobernación), Rodolfo MartínVilla, de falangista pasó a demócrata súbito e informó hasta el 10 de abril de la autorización del homenaje al “Insigne Poeta” [sic] para ser realizado con posterioridad.⁵²

Sin embargo, la selección de obras del poeta prologada por Gerardo Diego ya aludida inició el levantamiento del veto editorial en

⁵² Todos los detalles del frustrado “Festival Homenaje a León Felipe” referido se pueden consultar en el *blog*: <<http://aplomez.blogspot.com/2016/06/leon-felipe-la-ultima-prohibicion.html>> (consultado el 2 de junio de 2019). Entre quienes protagonizaron este suceso se mencionan en una dilatada lista a Vicente Aleixandre, José Hierro, los hermanos Goytisolo, Buero Vallejo, Celaya, Vázquez Montalbán, Nuria Espert, Genovés, Rabal, Fernán Gómez, Luis de Pablo, Bardem, Otero, Ángela Figueras, Dámaso Alonso y el compositor Cristóbal Halfter.

1975 previo expurgo de un poema sobre Grimau.⁵³ Hasta la fecha, éste parece ser motivo de autocensura en la editorial ocupada de su obra completa en España. Aunque suelen olvidarlo en las listas de prohibidos por el franquismo: ya se ha develado un monumento en su honor en Tábara, Zamora, y le hacen homenajes de museo.

Apenas iniciado el 18 de septiembre de 1968 en el Pabellón Covadonga del Sanatorio Español de la ciudad de México murió León Felipe. Al día siguiente tuvo lugar un homenaje oficial en este Palacio de Bellas Artes presidido por Agustín Yáñez, entonces secretario de Educación, quien lo acompañó hasta cubrir la tierra su féretro en el Panteón Español, al lado

⁵³ Julián Grimau García fue un político comunista acusado de supuestos crímenes durante la contienda, sentenciado por la dictadura franquista y fusilado el 20 de abril de 1963. De esta omisión y de la acusación al editor Alejandro Finisterre por introducir en España la *Nueva antología rota*, da puntuales datos Ma. Teresa Puche, *op. cit.*, p. 42.

de Berta. El primer homenaje posterior a las exequias lo organizó el Ateneo Español de México el lunes 9 de diciembre de ese año.⁵⁴ A partir de entonces se publicaron en su memoria diversos artículos y ensayos en donde fue posible, como en la revista *Ínsula*, si bien, los estudios de mayor calado de letrados peninsulares hubieron de esperar. En 1974, con motivo del aniversario del natalicio de León Felipe, se develó una estatua en el Bosque de Chapultepec. En el acto participaron diversas organizaciones, entre ellas esta Academia Mexicana de la Lengua, con la presencia y mensajes de adhesión de grandes figuras de la literatura. Fue, quizás, el primer gran encuentro de intelectuales con diversas filiaciones ideológicas en torno a este bardo entrañable, pero, sobre todo, de España y del exilio. León Felipe mantenía correspondencia afectuosa con muchos escritores y poetas del interior, como Camilo José Cela y Gabriel Cela-

ya. Por ello se había dolido de un poema escrito al calor de los hechos sangrientos, donde decía que los exiliados se habían llevado la canción y el salmo. Pero esto no a favor de las figuras de la Santa Cruzada, sino para terciar en una inconsecuente disputa contra los intelectuales que permanecieron o retornaron a España, dirimida entre los poetas del interior y los del exilio al asumir de aquéllos lo peor. Lo anterior se resume en las palabras de Gabriel Celaya: “Tuvo el amor y la paciencia de leernos. Tuvo fe en sus compatriotas del interior que le llevó a conocerlos de verdad, en lugar de fulminarlos desde el Olimpo del exilio”.⁵⁵

⁵⁴ En el programa tuve oportunidad de leer unas palabras, antecediendo la lectura de sus poemas por las primeras actrices Aurora Molina, Amparo Villegas, Emma Teresa Armendáriz y Ofelia Guilmain.

⁵⁵ *León Felipe visto por 100 autores, op. cit.*, p. 66.

León Felipe: un poeta humanista

El gran hispanista francés Claude Couffon acertó en encuadrar la personalidad de León Felipe como “explorador de la tragedia humana en tiempos de crisis”.⁵⁶ Lo importante es el hombre con su carga de pesares y dudas para hacer los grandes “transbordos” de la historia y acometer los magnos sucesos. Para Ermilo Abreu Gómez: “En la voz de León Felipe se descubrirán las voces de los hombres de buena voluntad”.⁵⁷ Y esa construcción del poema inacabado, el ser humano mismo, le permite verse en los otros y ser otro, denostar al dios im-

⁵⁶ Sus comentarios se dieron en el marco del homenaje a León Felipe en París (1991) que documentó Alejandro Finisterre, citado por Ma. Blanca Nieves Espinosa Temiño en *León Felipe y su proyección en América. Estudio bibliográfico documental de su obra inédita. Inventario*, tesis de doctorado, Universidad Complutense, Madrid, 2002, p. 21.

⁵⁷ Ermilo Abreu Gómez, “León Felipe”, *Sala de retratos*, Leyenda, México, 1946, pp. 152-154.

personal o propio e increparlo a sabiendas de su indiferencia. Al final, se trata del ininterrumpido clamor del poeta por el humanismo no centrado en las culturas sino en la civilización humana.

Estamos ante un poeta del humanismo trágico, según la acepción de André Malraux.⁵⁸ No es utópico, porque es consciente de la naturaleza humana y de la presencia cainita. La noticia del asalto y muerte de un niño jorobado le estremece⁵⁹ y reinicia la aventura del verbo. Antes, durante su gira de dos años por Hispanoamérica (1946-1948) solicitó al gobernador de Zulia visitar cierto leprosario. Se quedó 10 días a la ida y otros tantos al regreso.⁶⁰ Así lo dice: “Estuve en un leprosario/ (junto al lago petrolífero y sofocante de Maracaibo)./ Me senté a la misma

⁵⁸ André Malraux, “El humanismo trágico”, en Gaëtan Picon, *Panorama de la literatura francesa actual*, Guadarrama, Madrid, 1958, p. 515.

⁵⁹ Véase “Ángeles”, ¡*Oh, este viejo y roto violín!*, *op. cit.*, p. 198.


⁶⁰ Luis Rius, *op. cit.*, 240.

mesa con los leprosos./ Y un día, al despedirme,/ Les di la mano a todos,/ Sin guantelete, como el Cid.../ No tenía otra cosa que darles”.⁶¹ En Perú, ya en su retorno, entregó como donativo para la beneficencia todos sus ahorros. Estos rasgos llevaron a Gerardo Diego a escribir a su muerte: “No podría juzgar la poesía de León Felipe. Sólo quererla, abrazarla. Para mí, antes que todo, es no una obra sino un hombre”.⁶²

Todos los poetas somos forja de nuestras circunstancias. Lo importante es encontrar en el poema un balance entre la estética y la ética, la reclamada por nuestro momento histórico. Como los rezos de todas las religiones dichos en voz alta para elevarlos hacia su ideal superior en esa paloma que indaga entre las linternas de los domos, León Felipe insistió en una vaga fe



⁶¹ ¡Oh, este viejo y roto violín!, *op. cit.*, 185.

⁶² Gerardo Diego, “Fechas de León Felipe”, *Ínsula*, núm. 265, diciembre de 1968, Madrid, p. 1.



cristiana después de reconocerse en Edipo, en Fausto, en Prometeo, en el gusano, en el lagarto, en los profetas y en los mendigos, en el fuego y en el viento.

León Felipe quería hablar con Dios para hablar con el hombre y entender el mundo como lo hacen los locos y no los filósofos. Su concepto de límite no era físico sino espiritual. Su rezo es la transgresión, la ira, la alegoría, la parábola. Barro y arcilla son metáforas de finitud e imperfección. El poeta duda, se pregunta, dice las cosas que a uno le pasan y en uno se refleja la vida de todos. Aspiraba a la perfección imposible del mundo más allá de la finitud humana mediante la metamorfosis del hombre larvario. Es verdad, el lenguaje, el instrumento del poeta, no es siempre racional: es emocional, es mágico, insondable. Ésa era su fórmula de Prometeo. La sugerencia de una mutación de carácter moral. Por ello, al final de su existencia, el asceta quie-



re estar en armonía con el mundo, ha pedido perdón y se retira como el actor al pronunciar el último parlamento de su drama personal. Si habla de llorar, no es el caso de un acto lacrimoso. Y esa “[...] secreción humana carnal,/ amarga/ y metafísica”,⁶³ es un dolor existencial en busca de la enigmática transparencia. Sufrir es redimirse. No hay iluminación sin fuego, es cierto. León Felipe lo sabía, pero también que todas las lágrimas del mundo caben en una gota donde emana la luz. Si como dijo el Señor del viento: “Un poema es un testamento [...]”,⁶⁴ la metáfora de la vida, el poema abierto y comunal, la ardientísima épica, serán siempre válidos para defender la esencia humana ante el poder aberrante. Por eso mismo la cruz de su amigo el carpintero no lleva una efigie. Nunca, con su voz de varias escalas dejó de decir: “¡no preguntes quién falta

⁶³ ¡*Oh, este viejo y roto violín!*, *op. cit.*, p. 90.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 9.


RESPUESTA
DE
ROGER BARTRA





León Felipe y la dialéctica del llanto

La poesía de León Felipe es un lazo que me une a Jorge Ruiz Dueñas. Yo no soy poeta, como ellos, pero nací en la poesía y no puedo vivir sin ella. Por ello celebro con entusiasmo que la entrada del poeta Jorge Ruiz Dueñas a la Academia Mexicana de la Lengua ocurra bajo los auspicios de León Felipe, a quien dedica su discurso de ingreso.

Yo crecí con la presencia de ese personaje mítico, el gran poeta León Felipe a quien recuerdo con su barba de viejo eterno y con su bastón, en el que apoyaba su sabiduría. León Felipe era amigo de mi padre y su figura está



impresa en mi memoria de niño y de adolescente. Con frecuencia acompañaba a mis padres a visitarlo. Para mí era un gran símbolo del exilio español, un poeta que compartía con mi padre el dolor de una España aplastada por la dictadura franquista. Nebulosamente recuerdo haberlo visitado por última vez en 1967, con mis padres y con el escultor Víctor Trapote, otro refugiado español. Este escultor es quien hizo al año siguiente la mascarilla funeraria del gran poeta, con la ayuda de Jorge Ruiz Dueñas. Me estremece imaginar el rostro potente de León Felipe sumergido en yeso para obtener la última impresión de su cara. Puedo suponer que en ese momento se selló el lazo del poeta de la tierra con el cantor de los mares, se inició la confluencia del poeta nacido al lado de la Sierra de la Culebra con los mares que suele invocar Jorge Ruiz Dueñas. El caminante y el navegante que surcan con su imaginación el polvo y el piélago.



Unos versos de Jorge Ruiz Dueñas podrían evocar ese momento:

Zarpamos hacia el descontento
y murmuro
cansado de viajar
y el timonel sonrío y exclama:
Soy Carón
tu navegante
descansa mientras tanto
Éste es un viaje sin retorno.

Dice con razón Jorge Ruiz Dueñas que León Felipe no es un espejo de Walt Whitman, como se ha dicho. Lo citaba con frecuencia, dialogaba con él y lo había traducido. Pero Jorge Ruiz Dueñas acertadamente nos recuerda que el llanto del poeta español había borrado la *happiness* de Whitman. Mi padre, Agustí Bartra, años después de la apreciación

que cita Jorge Ruiz Dueñas, escribió que “Walt Whitman cantó la alegría de la vida; León Felipe es un poeta de sombras, profético en su indignación y en su actitud frente al mundo”.¹ El propio León Felipe dijo en 1939 que “Mi programa, es decir, mi tema poemático predilecto, es éste: ‘Nos salvaremos por el llanto’”. Como lo revelan estos tres versos:

Creo en la dialéctica del llanto.
El hombre llora al mediodía y en la noche...
Y entre dos luces, cuando canta el gallo.

Pero enseguida advirtió que “he metido mis lágrimas en una vejiga de bufón, con la que doy golpes inesperados y parece que voy espantando las moscas”. Muchos años después, ya viejo y

¹ Manuel Durán y Agustí Bartra, *Panorama de la literatura española*, Harcourt, Brace, Nueva York, 1967.

evocando un poema de juventud, habla de sus llantos:

Todo son juguetes:
las heridas, las lágrimas,
el veneno del áspid, la baba del tirano,
el hacha del verdugo...

Ahora ya no se siente como la famosa “piedra aventurera” de los años veinte, cuando escribía los *Versos del caminante*. Aquella piedra aventurera se hizo célebre gracias a que Paco Ibáñez cantó el poema de León Felipe. Pero quiere de viejo lanzar con su honda otra piedra aventurera, la que dará justo en la frente de Goliath. Así termina ¡*Oh, este viejo y roto violín!*, el libro que envía a Octavio Paz en 1965 a la Embajada de México en la India, anunciándole que “es un libro escrito por un viejo payaso para hacer reír a la gente”. Más adelante, en 1967, León

Felipe le envió otro mensaje a Paz, ya que éste le contesta con una carta-poema escrita a finales de ese año. La carta de León Felipe seguramente está enterrada en el epistolario de Paz, que no es accesible, y no conozco a nadie que la haya leído. Paz le dice que no tienen más remedio que “escribir sobre lo escrito lo no escrito”, y citando en francés a Georges Bataille le advierte que no puede hablar de una falta de sentido sin darle un sentido a aquello que no lo tiene. En consecuencia, escribe Paz, la poesía “es la ruptura instantánea instantáneamente cicatrizada”, y hace a continuación una misteriosa referencia al Che Guevara, que acababa de ser asesinado:

La ruptura
es la continuidad
La muerte del comandante Guevara
también es ruptura
no un fin

Su memoria no es una cicatriz
es una continuidad que se desgarró
para continuarse.

Quiero asumir que León Felipe habló en su carta de Cuba y del Che Guevara, a quien admiraba mucho, y que por ello Paz se refiere al guerrillero en su poema. Yo pude ver en los años sesenta cómo se tejió esta admiración en León Felipe. Su impulsor fue el escultor Víctor Trapote, quien había apoyado a Fidel Castro en México antes de viajar en el *Granma*, y había sido detenido junto con el líder cubano; la hija de Trapote, Irina, se había ido a Cuba al triunfo de la Revolución para casarse con el legendario Ramiro Valdés, compañero de Fidel Castro en el asalto al cuartel Moncada y en la travesía del *Granma*. Fue ministro del Interior y fundó los servicios de inteligencia cubanos. La influencia de Víctor Trapote y de su hija

Irina en León Felipe era muy grande, a pesar de que el poeta se había mantenido alejado de toda militancia.² Seguramente no se percataba de las siniestras consecuencias que tuvo la construcción del “hombre nuevo” impulsada por ese soldado que fue el Che, y tampoco Paz era plenamente consciente de ello todavía. Paz envía la carta-poema al traductor Lysander Kemp en enero de 1968 y le dice “Hay alguna alusión al Che Guevara, héroe de verdad, inclusive si su ideología no coincide, enteramente, con la que yo quiero y creo”. En marzo de 1968 le escribe a Vicente Rojo, quien le ha enviado copia de la publicación en México de la carta-poema, y le dice: “¿Se habrá ofendido? No puedo creerlo”. Más adelante Paz, en una carta en inglés a Mu-

² Irina Trapote se mantuvo ligada a los servicios cubanos de inteligencia aún después de separarse de Ramiro Valdés, cuando se casó con el conocido espía cubano Julián López Díaz, que fue detenido en septiembre de 1966 en México por haber organizado el envío de armas a la insurgencia guatemalteca. Fue un escándalo en ese momento.

riel Rukeyser le confiesa que no sabe si incluir en lo que ella está traduciendo la carta a León Felipe, un poema que le gusta porque alude al Che Guevara, de quien dice es “one of the few heroes of our time” (uno de los pocos héroes de nuestro tiempo).³

No era difícil encender en León Felipe la pasión por la justicia. Su indignación por la tragedia de España fue enorme, como bien dice Jorge Ruiz Dueñas, pero ello no lo llevó a acercarse a algún partido. Lo afirmó muy bien en unos versos de su libro *Ganarás la luz*:

Hay dos Españas, la del soldado y la del poeta.
La de la espada fratricida y la de la canción vaga-
bunda. Hoy hay dos Españas y una sola canción.
Y ésta es la canción del poeta vagabundo:

³ Referencias a las cartas de Paz tomadas de Guillermo Sheridan, “El buzón de Octavio Paz: 1968”, en: <<https://zonaoctaviopaz.com/espacios/correspondencia/cartas-octavio-paz-1968/>>.

Soldado, tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo
y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo y me dejas
desnudo y errante por el mundo...
Mas yo te dejo mudo... ¡mudo!
Y ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?

Pero la voz de León Felipe no siempre fue la más antigua de la tierra. El viejo mar también lo atrajo, como a Jorge Ruiz Dueñas, y alguna vez pensó que acaso era Jonás y que la gran ballena se lo había engullido. Alguien lo arrojó al mismo mar abismático que tanto ama Jorge Ruiz Dueñas:

Pero un día me arrojaron al abismo,
las aguas amargas me rodearon hasta el alma,
la ova se enredó a mi cabeza,
llegué hasta las raíces de los montes,
la tierra echó sobre mí sus cerraduras para
siempre...
(¿Para siempre?)
Quiero decir que he estado en el infierno...
Y no canto la destrucción:
Apoyo mi lira sobre la cresta más alta de
este símbolo...
Yo soy Jonás.

Aún en el piélago, León Felipe —a fin de cuentas poeta del barro, como ha dicho Luis Rius— evoca los montes y la tierra. Es su versión peculiar del salmo que canta Jonás en el vientre del pez monstruoso. León Felipe se identifica con Jonás, el profeta rebelde envuelto en las ironías de un dios que le obliga a obedecer.

Por su lado, Jorge Ruiz Dueñas adopta el símbolo de la ballena y de los mares para vivir su poesía. Se identifica con el monstruo marino:

Yo leviatán.

Yo la asediada gris de los desiertos
litorales.

Yo viajera ártica.

Yo señora de lagunas y canales.


Yo abismal y mítica.

Yo macho lascivo.


Yo hembra amantísima.

Yo ballena.


Pero la poesía de Jorge Ruiz Dueñas es mucho más vasta que sus ballenas. Es también el inmenso desierto que evoca con pasión, es el amplio y atractivo erotismo en el que baña gran parte de su poesía. Jorge Ruiz Dueñas es además un narrador y un buen ensayista, como lo muestra



el discurso que nos acaba de leer. En él se ha enfrentado al espejo poético de León Felipe, y además de zambullirnos en el mundo del gran poeta español nos ha revelado la finura de su sensibilidad lírica. León Felipe le dio a Jorge Ruiz Dueñas su impulso inicial y lo introdujo a su dialéctica del llanto. Con esta dialéctica Jorge Ruiz Dueñas se impulsó, pero abandonó la tierra del sollozar para habitar la del gozar.



Muy bienvenido, querido Jorge Ruiz Dueñas, al espacio de la Academia Mexicana de la Lengua. Todos los académicos te abrimos con gusto las puertas de esta casa llena de palabras y, también, de parábolas.





León Felipe. Más allá del exilio, editado por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, se terminó de imprimir el 2 de febrero de 2021, en los talleres de Amy Soluciones Gráficas, S. A. de C. V., Corregidora núm. 79 colonia Santa Anita, alcaldía Iztacalco, C. P. 08300, Ciudad de México. Para su composición se utilizaron tipos ITC New Baskerville de 11/15.6 pts. El tiro consta de 250 ejemplares. Impresión digital. Interiores en Bond blanco de 90 gramos y forros en Clásico Granito Mármol de 210 gramos. Formación: María Dolores Rodríguez Trejo. Lectura: Judith Díaz. Cuidado editorial: Patricia Zama. Coordinación: Elsa Botello López.

